

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Edgar Humberto Paredes

“Antes y después del tiempo”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 78-79.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Antes y después del tiempo

Edgar Humberto Paredes



Juan Miguel González, *El instante no atendido*, Xalapa, uv, 2022, 153 pp.

Juan Miguel González, nacido en Málaga, parece no titubear en su defensa de la poesía como suceso extraordinario y proveedor de belleza. Así, se da el lujo de introducir *El instante no atendido*, su más reciente poemario, con el texto titulado “La aventura de la quietud (Espacio del fervor)”, suerte de manifiesto, denuncia y *ars poetica* donde asegura que “En la mayoría de los libros de poesía publicados en España en los últimos 40 años, la gran ausente es la poesía misma”. Luego de la enérgica postura, procede a lo que pocos escritores se aventuran públicamente, sea por falsa modestia o genuina imposibilidad: describir su obra y enmarcarla en una inquietud estética contraria a la que enjuicia. Dice González que este libro, prolongación del rango expresivo comenzado en sus dos anteriores poemarios, *Visión de la piedad* y *La lluvia prometida*, surgió de la necesidad de celebración y alabanza alentada por una vivencia espiritual, sello que en efecto permanece a lo largo de esta se-

rie de poemas en los que una voz eminentemente lírica descubre en la contemplación y el asombro su fuente natural de conocimiento.

El primer poema, homónimo del libro, abre con un verso que bien podría servir de *slogan* para la poética que intenta ser descrita en estas líneas: “Hay un tiempo de amor no hecho de tiempo”. Ese es el *instante no atendido*: una revelación que escapa a la mirada banal, al temple cotidiano, y que solo puede ser captada al enfocar nuestro esfuerzo en intuir la esencia de las cosas. Un amoroso encuentro con lo eterno, al final de cuentas. Sigue el poema:

Ese, no el del reloj que marca el tedio, / de triste ritmo y rutinarias horas, / es el eterno y verdadero tiempo, / a veces parecido al de la infancia.

El tópico clásico de la infancia como paraíso perdido es uno de los ejes del poemario, y permeará en cada una de las secciones que lo componen: la primera innominada; la segunda, “Injuriada belleza”; y la tercera, “La palabra concebida”. En ellas, los primeros años de la vida son, además de sitio idílico, recinto fundamental del misterio de la existencia. Cierra la primera sección “El instante no atendido de T. S. Eliot”, poema que completa el ciclo dedicado a ese “tiempo antes y después del tiempo” ya afirmado por el poeta británico-estadounidense, cuya influencia da unidad al temperamento poético del libro:

Instantes plenos, del primer jardín, / y que, en forma de asombro y de destellos, / en algunos momentos misteriosos / nos fueron revelados.

De este misterio elemental de la infancia parten el resto de los temas: la palabra y su canto, el amor ideal y la naturaleza inefable, alte-

radora. Estos tres asuntos pueden resumirse en uno solo: la devoción mística por la belleza. González, a través de un lirismo claro y maduro, sin temor al uso necesario de la grandilocuencia (ya un tanto menospreciada en nuestra era), recorre las estaciones sensibles del ser humano que contempla y se asombra frente a lo que es más grande que él, llámese entorno tangible o vida interior. En “Otra vez marzo”, la nostalgia y el asombro ante el esplendor primaveral que alienta la memoria devienen en celebración:

Canta. Agradece y canta. Persevera / en cuanto amaste y seguirás amando: / celebra una vez más la primavera.

Tal es el peso de la inocencia en la poética de *El instante no atendido*, que incluso parece materializarse a través de la experiencia mística. La infancia es una forma de acceder al paraíso, única purificación, núcleo de la felicidad y camino para llegar a Dios en un estado de máxima virtud. En el soneto “La infancia y el reino”, el Ser Supremo se manifiesta en los laberintos de la niñez o, más bien, en el ansia de volver a ellos. Alejarse de esta primera cualidad del alma es romper su misión elemental:

Aquel que niño fuéramos quería, / pues sin niñez no hay reino prometido, / ni acaso el ángel mismo volaría.

La naturaleza es parte de esa materialidad mística y el arrobamiento que produce conlleva un descubrimiento íntimo. Entra nuevamente en juego el candor perfecto de los primeros años, ahora personificado por el paisaje. Dice el remate del poema “Junio”:

Están ahora los primeros grillos / abriendo las magnolias, mientras cruzan, / como sombras al

fondo del jardín, / los jóvenes
que un día eternos fuimos.

El amor es pleno cuando sucede en juventud, sea a través del recuerdo o de un presente que imita o incluso supera a ese pasado ideal, aunque siempre guardando su esencia irrepetible. El acto de amar es verdadero al conseguir esta sola condición. Afirmo entonces el penúltimo cuarteto de "Mío amor": "Y te amé más que entonces, cuando, joven y hermosa / abriste las ventanas de mi estancia sombría". Y la primera estrofa de "Luminosa y real" añade a la experiencia amorosa el poder de la belleza esencial, reafirmando la dicotomía verdad-contemplación:

Luminosa y real, bella y dorada / te recuerdo en tu rubia adolescencia, / azul como aquel cielo tu mirada, / tu mirada de amor o indiferencia.

En consonancia con el marcado interés de este libro por las atemporalidades esenciales de la existencia humana, el estilo poético del mismo se despoja, como lo sugiere la contraportada, de vanguardismos y posmodernidades. A González no le inquieta la excesiva innovación formal, sino que tiende a la confección precisa del verso e incluso a las formas clásicas, marcadas por una rica adjetivación y la recurrencia de imágenes que apuntan al esplendor del símbolo. El metro que predomina es el endecasílabo, que en ocasiones se combina con versos de arte menor para conformar silvas. Hay, en la tercera sección, 20 sonetos y hasta algunas décimas, lo que confirma una devoción por la musicalidad de la preceptiva hispánica. Aunque esto no demerita la frescura expresiva del poemario, llama la atención su riguroso apego a una tradición que, debido a



Darío Díaz: *Yo abismo*

las rupturas estéticas en boga, no necesariamente despreciables, hoy pareciera destinada a una categoría de curiosidad filológica.

Me atrevo a decir que *El instante no atendido* viene a representar una *rara avis* de la poesía contemporánea en español. Lejos de perseguir tendencias o cavilar en las inquietudes a veces incomprensibles de nuestro tiempo (que en el fondo siguen partiendo de los temas fundamentales), el lector se enfrenta a una atinada invocación del origen, surgida del éxtasis para llegar al autoconocimiento. Los poemas consiguen esos "destellos e

iluminaciones" cuya paulatina mitigación del panorama literario es denunciada por el autor en el preludio a su propio libro. Pese a que su vida y obra son difíciles de rastrear en este lado del mundo, aun con más de una decena de publicaciones en su haber, creo que Juan Miguel González tiene ahora una digna carta de presentación en nuestro país. **LPyH**

Edgar Humberto Paredes es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Ha publicado en sitios como *Círculo de Poesía y Metáforas al Aire*. Edita *Pérgola de Humo*.